

VI.

CORONEL DEL EJERCITO PERMANENTE.



L enemigo huyó rumbo á Zimatlán, y de seguir en aquella dirección, hubiera quedado cortado de su centro principal de operaciones; pero al ver que no era perseguido, hizo una contramarcha para dirigirse por el camino de Oaxaca á Tehuacán.

«Los combates del 5 de Agosto de 1860, que dieron por resultado la toma de Oaxaca, me valieron el ascenso á Coronel del Ejército Permanente, que me mandó de Veracruz el Presidente Juárez.» (Memorias).*

D. Félix Díaz, hermano menor de D. Porfirio, censuró la falta cometida por el Coronel Salinas, al no ordenar la persecución del enemigo.

* Parte oficial del General Salinas:

«Oaxaca.—Coronel en jefe de las fuerzas constitucionales del Estado.—Con esta fecha digo al Exmo. Señor Ministro de Guerra y Marina, lo que sigue:

«Tengo la honra de dar á V. E., parte detallado de las acciones de guerra, en virtud de las que la causa constitucional, cuenta de nuevo con los esfuerzos del importante Estado de Oaxaca....

«El 13 de Julio de 1860 levanté el campo en Villa Juárez con 1,000 infantes, incluidas guerrillas y 5 piezas de á 12, de montaña, con su respectiva dotación de artilleros, sin caballería, pues el regimiento «Lanceros de Oaxaca,» que había mandado formar el Teniente Coronel Félix Díaz, apenas contaba con 8 ó 10 dragones. Esa noche pernocté en la Parada, y al día siguiente no pude continuar la marcha, por terrible chubasco.»

«El día 2 (Agosto) avancé hasta el punto «Tres Cruces,» sobre el cerro San

La justificada censura llegó á oídos de Salinas, que indignado, ordenó que el mismo Félix Díaz, al mando de una insignificante sección de tropas, mal municionadas, saliera á perseguir á la fuerza fugitiva.

El resultado de tal persecución ha sido referido por el Sr. Gral. Díaz, en los términos siguientes:

«Alcanzó Félix á Cobos, el 9 de Agosto de 1860, lo batió en la Seda, tomándole diez cañones y un gran número de prisioneros, entre los cuales cogió cerca de cuatrocientos dragones de los regimientos de guías y granaderos de á caballo, que le sirvieron para organizar su regimiento con el nombre de «Lanceros de Oaxaca,» y con él prosiguió la campaña á las órdenes del Coronel Salinas.

«Mi hermano Félix nació el 2 de Mayo de 1833, cinco meses antes de la muerte de mi padre.

«Aunque la diferencia entre nuestras edades respectivas, era insignificante, siendo yo el varón de más edad en la familia, me tra-

Felipe del Agua, y continuando la marcha, me he puesto á la vista de la ciudad, colocando mis fuerzas en las vertientes del cerro referido.

«Durante esa noche, emprendo una marcha muy difícil y penosa por la escabrosidad y aspereza de la sierra, por la falta de medios de transporte, la obscuridad, la lluvia á torrentes . . .

«Nos extraviamos en el camino; la tropa sigue adelante, abrumada de cansancio; las piezas de artillería se derrumban; pero admiro el sufrimiento y decisión de mis subordinados.

«Día 3. Hago desfilar fuerzas para el pueblo de San Felipe del Agua, con objeto de establecer el cuartel general en la hacienda de San Luis.

«El antiguo guerrillero español, Cobos, había colocado sobre la eminencia de San Luis, dominando todo el campo de batalla, trescientos hombres de los batallones 9º y 10º de línea, situando su artillería en relación con nuestro centro é izquierda.»

«Día 5. Al amanecer, el batallón «Juárez,» del Lic. Coronel Ramón Cajiga, estaba en la Hacienda de Dolores, á una milla de mi cuartel general, formando el ala izquierda de la batalla; mi centro y derecha están sobre San Luis y las últimas cimas de San Felipe del Agua.

«Al amanecer, el enemigo, situado en el cerro, rompió el fuego sobre Dolores, queriendo envolver á la izquierda y romper por allí nuestra línea de batalla, á la vez que la fuerza (conservadora) de la eminencia, comenzó á disparar por retaguardia sobre el centro (liberal). Las guerrillas de Fidencio Hernández (y otros) fueron á desalojar al enemigo de dicha altura. Esta maniobra rápida lo destruyó.

«Al mismo tiempo, el Coronel Cajiga, atacado por fuerza numerosa, con seis piezas de artillería de superior calibre, la rechazó . . .

taba y consideraba como padre, más que como hermano. Fué uno de mis más eficaces colaboradores en mi carrera militar, y selló con su sangre, su adhesión á mi persona.

«Mi hermano era muy afecto á los ejercicios físicos, y como su constitución era robusta, llegó á adquirir una gran fuerza muscular. Estaba dotado de cualidades especiales para soldado, y siempre dió prueba de ellas en todos los combates que sostuvo, en los cuales demostró mucho valor y una gran serenidad. Tenía talento natural, aunque poco cultivado; era jovial, y á veces y en momentos solemnes, hasta bromista. Estaba dotado de grandes recursos para la guerra, y en los instantes de mayor peligro, le ocurrían los arbitrios más felices y los ardidés más ingeniosos y de mejores resultados.

«Félix comenzó su carrera en letras, en el Seminario de Oaxaca, el año de 1846. Estaba estudiando primer año de filosofía en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado, cuando me manifestó su decidida vocación por la carrera militar; y como no le atendiera, se presentó voluntario á un batallón de artillería.

«No me satisfacía que adoptara tal carrera sin los estudios correspondientes, y conseguí del Gobierno su baja en el batallón, y lo envié, como me fué posible, á México, á sentar plaza en el Colegio Militar, lo cual se me facilitó por las relaciones que D. Marcos Pérez tenía en la capital.

«Entretanto, el centro de la línea enemiga era batido con serenidad y valor, por el Mayor de la División, Coronel D. Porfirio Díaz, quien, al frente del otro medio batallón «Morelos,» con su Mayor D. Rafael Ballesteros; del batallón «Guerrero,» con su Comandante José M. Morales, las compañías Bravo, las Guerrillas Meijueiro, etc., diezmó las filas contrarias y puso en dispersión al enemigo, no obstante su empeñada resistencia por rehacerse.

«El enemigo huyó de la ciudad . . .

«Ataque á Cobos, en Oaxaca.

«Sobre la marcha se dividió la fuerza en dos columnas, una mandada por el Coronel Porfirio Díaz, compuesta (en primer término) por el batallón «Morelos» y sostenida por cinco piezas de montaña, tomó por la iglesia del Patrocinio con dirección á la Plaza. Esta columna se subdividió después en varias partes, al mando del Teniente Coronel D. Félix Díaz y Comandante D. José M. Morales . . . Aunque el enemigo hizo supremos esfuerzos, perdió después de algunas horas de resistencia, huyendo en todas direcciones, á pesar de la dureza con que los soldados eran detenidos por sus jefes.

«A las diez del día, las tropas liberales coronaban las alturas de la ciudad, fortificadas por el enemigo, reducido á los conventos del Carmen y Santo Domingo.

«Fué contemporáneo en el Colegio Militar, de D. Miguel Miramón, quien era capitán de su compañía. Después de dos años de estudio en el colegio, y cuando había sufrido los exámenes correspondientes, entre los cuales se contaba el de las armas tácticas, obtuvo el empleo de alférez, y se le destinó á la guerra contra los bárbaros, que asolaban por entonces la frontera Norte.

«No recuerdo episodios importantes de su carrera en ese período, aunque le oí referir varios muy notables, especialmente uno en que le tocó defender un convento en San Luis Potosí; sólo sé que hizo una campaña muy activa contra los indios, y que le quedaba una cicatriz de herida causada por jara.

«Ascendió sucesivamente, hasta llegar á ser Teniente Coronel, y militó en las filas conservadoras, porque como él estaba en el ejército cuando el General Santa-Anna volvió al poder en 1853, y todo el ejército permanente le reconoció, mi hermano siguió á sus camaradas.

«Cuando yo me hallaba en Tehuantepec, en los años de 1858 y 1859, mi hermano se sintió profundamente disgustado al saber que yo militaba en las filas contrarias, porque él no podía faltar á sus compromisos, sin cometer una mala acción. En una de tantas noti-

«Á las once de la noche abandonó los conventos referidos, llevándose sobre 300 hombres de todas armas, con ocho piezas de artillería.

«Á las doce de la noche ocupábamos el cuartel general del antiguo contrabandista de Coscomatepec (José M. Cobos), elevado por la Reacción á General de la República. . . . Como precio de la victoria, hemos hecho 300 prisioneros, asepturando inmenso depósito de municiones y vestuario . . . Muertos por ambas partes, ciento y tantos . . . Desgracias de que son únicamente responsables, Cobos, algunos clérigos y cuatro ó cinco ambiciosos, que hace nueve meses vinieron á comprometer la paz del Estado.

«En nuestra oficialidad tenemos que lamentar sensibles pérdidas, pues además de algunos muertos, resultaron algunos heridos, entre éstos el Sr. Coronel D. Porfirio Díaz, que después de prestar distinguidos servicios como Mayor general, á pesar de su herida, que bastante lo molestaba, continuó su fatiga el día 5, y aún sigue desempeñando las funciones de su encargo.

«Luego en las Sedas, Cobos perdió cuanto llevaba en su fuga. . . . Félix Díaz se lo quitó.

«Y tengo la satisfacción de transcribirlo á V. E., manifestando que todos los oficiales merecen ascenso; pero como ninguno ha trabajado por esa recompensa, y es conveniente evitar gravámenes al Estado, sólo propondré oportunamente á V. E., los ascensos muy necesarios para la reorganización de los cuerpos. . . .»

Dios y Libertad. Oaxaca, Agosto 13 de 1860.—*Cristobal Salinas*.—Exmo. Sr. Gobernador del Estado de Oaxaca.

cias falsas que daba la prensa, se aseguró que yo había muerto en un combate en Oaxaca, y esta noticia, que mi hermano vió en un periódico, le decidió á separarse de las tropas reaccionarias; y aprovechando la circunstancia de encontrarse, ya no en las filas, sino en el Estado Mayor del General D. Lorenzo Márquez, pidió su separación y vino á presentarse en Oaxaca, en Marzo de 1860, á la sazón en que sitiábamos aquella ciudad, á las órdenes del General Rosas Landa. Oportunamente, sobre su marcha, supo que no era cierta la noticia de mi muerte. Se afilió á mi lado, y después sirvió siempre al partido liberal.

«Me acompañó en todas las operaciones del segundo sitio de Oaxaca, en nuestra retirada á la sierra de Ixtlán, en la batalla de Ixtepeji, en la acción de San Luis y en la toma de la capital de Oaxaca.

«Después de la victoria que obtuve en la Seda, de que hablé antes, salió con la brigada de Oaxaca, á las órdenes del ya General Salinas, y se incorporó en Tehuacán con el General Ampudia.» (Memorias).

La prensa de aquel tiempo elogió á los valientes vencedores de Cobos; y en el periódico oficial de Oaxaca, intitulado: «La Victoria,» se publicó lo siguiente:

«Agosto 19. Terrible acción tuvo lugar en las lomas de San Luis, y espléndido fué el triunfo que alcanzaron los defensores de la libertad, arrollando, no sólo las columnas de la infantería enemiga, sino toda la caballería que maniobraba en un terreno plano. . . . Cobos, con los pequeños restos que le quedaban, se refugió en la fortaleza de Santo Domingo, el Carmen y el Cerro. . . . Nuestras tropas, persiguiéndole al mando del Coronel Porfirio Díaz, se apoderaron del resto de la ciudad.

«Septiembre 2. Por el correo, llegado ayer de Veracruz, ha recibido el grado de Coronel del Ejército, D. Porfirio Díaz. Este joven jefe, que en poco tiempo de servicio en las armas, pisa ya los umbrales de una brillante carrera, debe estar orgulloso con su grado y con la herida que lo postra.»

Era verdad:

Al avanzar á la cabeza del batallón «Morelos,» por la calle de Segovia, y frente á la Botica del Dr. Carbó, Porfirio Díaz fué herido en una pierna, y á pesar de la herida, siguió combatiendo, hasta que al fin, después de algunos días de penosos servicios, rendido de dolor y de fatiga, cayó en cama.

En su lecho de herido, recibió el despacho de Coronel del Ejército

Permanente, que le extendió en Veracruz el Presidente Juárez, quien al enterarse por la prensa y por el parte oficial de Salinas, de la derrota de Cobos, exclamó:

Porfirio es el hombre de Oaxaca

Ya llegará una fecha en que la fama pregone por el mundo:

PORFIRIO DÍAZ ES EL HOMBRE DE MÉXICO.

La herida que postró al pundonoroso Coronel, fué una herida por arma de fuego, en el tercio inferior de la pierna derecha.

El proyectil, que penetró por la cara interna, salió por la cara posterior de dicha pierna, sin haber interesado los huesos; pero produjo una hemorragia seria, un entorpecimiento considerable de los movimientos del pie, y una ligera retracción muscular, que persistió por algún tiempo.

Larga y triste fué la convalecencia del herido, amargada por la reciente pérdida de su abnegada madre, la Sra. Mori de Díaz, que había muerto en Oaxaca, mientras el hijo bien querido, luchaba, allá en Tehuantepec, contra los enemigos de la Reforma y de la Patria.

Convaleciente aún, fué designado como segundo jefe de la brigada de Oaxaca, que, al mando del ya entonces General D. Cristobal Salinas, debería dirigirse á Tehuacán, para concurrir á las operaciones emprendidas por el General González Ortega.*

* Al salir el Sr. Coronel Díaz de Oaxaca, su amigo y protector D. Marcos Pérez, Gobernador interino del Estado, quedó en muy malas condiciones políticas, y sucumbió en la lucha que hubo de sostener contra sus enemigos, los enemigos de su Gobierno.

«Conociendo el disgusto que había contra D. Marcos, mi antiguo y distinguido maestro, y la intención de deponerlo, emprendí en su favor una lucha con Salinas, que era la persona principal que llevaba la voz entre los descontentos.

«Me dijo éste, que nada se promovería en su contra, si conseguía yo que ofreciera remover á los dos jefes políticos que más quejas habían motivado.

«Estando todavía enfermo de mis heridas, dije á D. Marcos, al hacerme una de sus visitas, que él era un hombre muy respetable y muy correcto; pero que le perjudicaba mucho la manera con que consentía á sus jefes políticos, contra quienes había multitud de quejas. Me contestó que no tenía más noticias de esas faltas, que simples rumores, sin pruebas que los justificaran, y que él no podía abandonar á sus amigos.

«Le ofrecí entonces, que yo no haría ni permitiría que se hiciera nada en su contra, y que podía estar seguro de que, mientras permaneciera en Oaxaca, no se le molestaría, lo cual sabía él bien, sin necesidad de que se lo dijera, porque mis antecedentes y relaciones con su persona, me obligaban á proceder así; pero que no podía responder de lo que se hiciera después de mi salida, que

He aquí, en breve resumen, los motivos que habían determinado la formación de la brigada expedicionaria de Oaxaca:

La fratricida guerra de Reforma tocaba ya á su fin.

Como en Oaxaca, se había luchado en el país entero: Degollado, Antillón, Huerta, Doblado, Régules, Uruga, Blanco, González Ortega y otros muchos, combatían en los Estados del centro; Zuazua, Zaragoza y Vidaurri, en la frontera del Norte.

Leandro Valle, Ogazón y Coronado, triunfaban en Tepic y Jalisco; mientras Vega, Pesqueira y García Morales, libraban á su vez rudas batallas en la región occidental de la República.

El partido conservador contaba, por su parte, con jefes tan aguerridos y temibles como Márquez, Miramón, Zuloaga, Robles Pezuela, Castillo Woll, y muchos otros.

Pero el partido liberal, el gran partido, el defensor de la Reforma, llevando á los combates el heroísmo de sus tropas, la fe en su noble causa y el amor á su Patria, triunfaba en todas partes.

Orgullosos con las victorias de Peñuelas, Silao y la toma de Guadalajara, el Gral. González Ortega se dirigía sobre la Capital, llevando 11,000 hombres y 44 piezas de artillería.

Para venir á unirse con la división de las fuerzas liberales de Oriente, que mandaba el General Ampudia, y obrar en combinación con la fuerza de González Ortega, fué organizada la brigada de Oaxaca.

«Durante Septiembre y parte de Octubre de 1860, nos ocupamos en organizar una columna que, según órdenes del Gobierno Federal, debíamos conducir á Tehuacán, y ponernos con ella á las órdenes del Gral. D. Pedro Ampudia, quien mandaba una división de las fuerzas liberales de Oriente, compuesta de tropas de los Estados de Puebla y Veracruz. Hecho este trabajo, y á raíz de sanar de mi herida, emprendimos la marcha con 1,200 hombres, bajo el mando de Sali-

estaba ya próxima, y que tuvo lugar precisamente el 20 de Octubre de ese año. En efecto, ausente yo, D. Marcos fué encausado, con el pretexto de que no había presentado la Memoria anual que requiere la Constitución del Estado; y depuesto por la Legislatura el 8 de Noviembre de 1860, fué designado Gobernador interino D. Ramón Cajiga, quien nombró Secretario suyo al Lic. D. José Esperón, que había sido el jefe de la conspiración contra D. Marcos. No pudo sobrevivir éste á la decepción que le causó el procedimiento dicho, y falleció el 19 de Agosto de 1861. Así perdió la República uno de sus hijos más preclaros.» (Memorias).

nas, de quien era yo mayor de órdenes, saliendo de Oaxaca el 20 de Octubre de 1860.

«La columna se componía de los batallones «Morelos,» que mandaba el Teniente Coronel Velasco; «Hidalgo,» á las órdenes del Teniente Coronel Tiburcio Montiel; una batería, mitad de montaña y mitad de batalla, bajo el mando del capitán Gregorio Chávez, que después fué Gobernador de Oaxaca; un regimiento de lanceros, que mandaba el Teniente Coronel Félix Díaz, y una sección del cuerpo médico y ambulancia, á cuyo frente se puso el Dr. Macedonio Muñoz Cano.

«La guardia nacional de Oaxaca, aunque indisciplinada, era una organización modelo bajo algunos conceptos. Los soldados, en sus terrenos, peleaban como leones y siempre estaban dispuestos voluntariamente para la guerra en favor de la causa liberal; pero se resistían á salir del Estado. Yo contribuí cuanto pude, desde la campaña de Tehuantepec, á hacerlos cambiar bajo ese respecto.

«Como quiera que fuese, algunos jefes de la Guardia Nacional, principalmente los Tenientes Coroneles Velasco y Montiel, no tenían mucha voluntad para prestar servicio activo fuera del Estado, y comenzaron á combinar una sublevación, para que sus cuerpos y algunos otros se desbandaran al salir la brigada de la capital.

«Llegaron estos hechos á mi noticia, y amonesté seriamente á dichos jefes, diciéndoles que resistiría ese desbandamiento, y que á ellos les haría personalmente responsables de sus consecuencias. Me negaron haber tenido tal intención, y me ofrecieron que no ocurriría semejante cosa.

«Sin embargo, en la primera jornada tuvimos una fuerte desertión; y considerando que si ésto continuaba, daría malos resultados, determiné, como Mayor de órdenes de la brigada y con autorización del General Salinas, que se distribuyesen todos los soldados entre los oficiales, dando á cada uno la respectiva lista de los suyos, y de los que debían responder, bajo pena de degradación para el oficial, en la primera desertión que hubiera en su correspondiente grupo.

«No hubo necesidad de castigar más que á dos ó tres oficiales, y las marchas se hicieron después sin novedad.

«En Tehuacán nos incorporamos á la división del General Ampudia, y al llegar á Pachuca, con el pretexto de que estábamos en la inacción, y de que no tomábamos luego la iniciativa contra el enemigo, los mismos inquietos jefes de Oaxaca, en combinación con los Tenientes Coroneles de Ingenieros, Gaspar Sánchez Ochoa y Miguel

Rodríguez Landa, intentaron desconocer al General Ampudia como jefe de la División, y poner en su lugar al General Salinas. Habiendo tenido noticia de este propósito por mi hermano, á quien se lo comunicó Montiel, amonesté de nuevo á los descontentos, les toqué el corazón, les hablé del daño que causarían al partido, en visperas de librarse las batallas que resolverían su definitivo triunfo ó su caída, haciéndoles presente los perjuicios y descrédito que ésto acarrearía á nuestra causa, estando frente al enemigo, y, por último, les manifesté que, por mi parte, resistiría semejante atentado. Logré que me prometieran no llevar á efecto lo proyectado, y cumplieron su palabra.

«Permanecemos á las órdenes del General Ampudia, en todas sus operaciones sobre la Mesa Central, ocupando alternativamente á Tepeaca, Pachuca y Cuautitlán, unas veces impidiendo movimientos de las fuerzas de Miramón, y otras evadiendo golpes de mano, que con fuerza superior intentaba contra nosotros y contra las otras columnas liberales que rodeaban á la capital. De todos modos, el jefe conservador logró dar uno el 8 de Diciembre de 1860, con buen éxito, á las tropas que se encontraban en Toluca á las órdenes de los Generales Degollado y Berriozábal, á quienes condujo á México como prisioneros, después de derrotados.

«Así permanecemos, sin causar al enemigo perjuicios que merezcan mencionarse, hasta que, habiendo salido Miramón con el grueso de sus tropas de la capital de la República, se dirigió á Calpulálpam sobre el General González Ortega, quien ordenó á Ampudia colocarse sobre la marcha á retaguardia del jefe conservador, que iba á su encuentro; pero como los correos no estuvieron muy oportunos, el General Ampudia recibió ya tarde el aviso. Ello, no obstante, á virtud de la marcha forzada que hizo nuestra división, pudimos llegar á Tula en momentos en que Miramón había sido tremendamente derrotado en el mismo Calpulálpam, el 22 de Diciembre de 1860. No fué dable, pues, que tomáramos parte en aquél gran combate, pero aprovechamos nuestra situación del momento, y cortamos la marcha de muchos grupos, que se retiraban por diversos caminos á la ciudad de México.

«Reunidos después con el cuerpo de ejército que mandaba el General González Ortega, seguimos para dicha ciudad.» (Memorias).

Efectivamente, Miramón, que había ya perdido las plazas de Guadalupe, Oaxaca, Toluca, Querétaro, Zacatecas y algunas otras; falto de recursos, y, sin duda, muy desmoralizado por la derrota de Márquez

en Zapotlanejo, concentró sus principales fuerzas, y después de haber cometido un atentado ignominioso, la extracción violenta de los \$ 630,000 pertenientes á la Legación Inglesa, depositados en la casa Barton, marchó con 8,000 hombres y treinta cañones, al encuentro de González Ortega: iba al desastre.

La invasión de la casa Barton, situada en la calle de Capuchinas, por el jefe de la policía Lagarde, y la extracción de los fondos amparados por la Legación Inglesa y destinados á los tenedores de bonos ingleses, fué el más funesto golpe que podía darse al prestigio del Gobierno y al decoro de la Nación.

Motivo de justificadas reclamaciones diplomáticas y causa primordial de la intervención europea, debe juzgarse el atentado cometido por el audaz Presidente del partido conservador.

En la mañana del 22 de Diciembre de 1860, se avistaron los ejércitos enemigos en las lomas de Guadalupe, cerca de Arroyo Zarco, y después de dos horas de reñido combate, quedó completamente derrotado el Presidente Miramón, perdiendo toda su artillería, toda su tropa y escapando del campo de batalla con una reducida escolta.

El día 4 de Enero de 1861, veintiocho mil soldados liberales desfilaron triunfalmente por las engalanadas calles de la capital de la República.

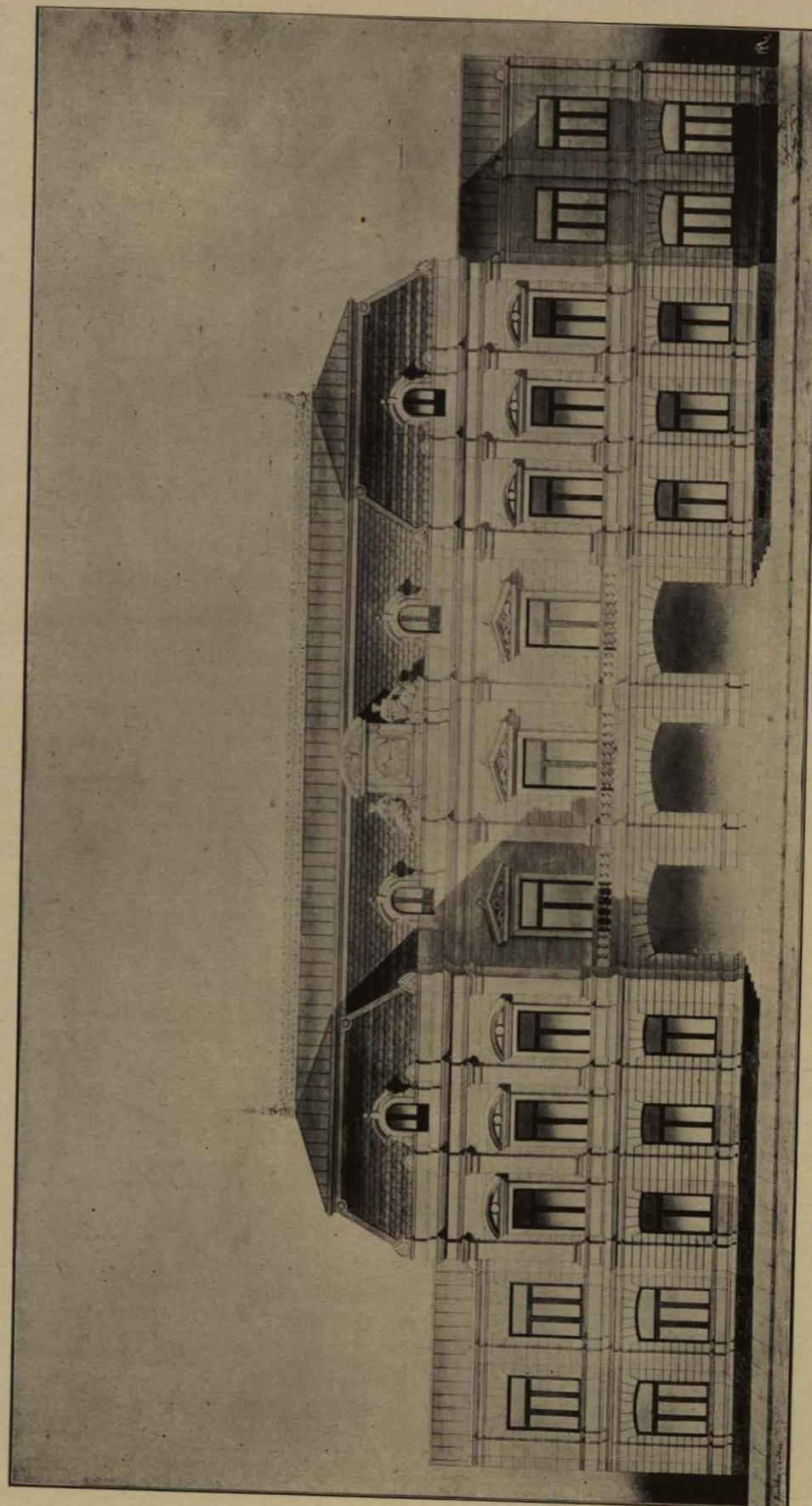
La brigada de Oaxaca, marchaba entre las fuerzas victoriosas.

El día 11 del mismo mes de Enero, el Presidente Juárez instaló su legítimo Gobierno en el Palacio Nacional, y pocos días después, creyendo que la guerra estaba ya concluida, determinó que fuese licenciada la mayor parte de la fuerza de Guardia Nacional.

El Coronel Porfirio Díaz regresó con su brigada, y poco antes de llegar á Oaxaca, enfermó gravemente de fiebre tifoidea.

Hubo una corta tregua en la azarosa vida del distinguido jefe oaxaqueño, que en aquel mismo año, 1861, fué electo Diputado al Congreso de la Unión, por el Distrito de Ixtlán, y tuvo que trasladarse á la capital de la República, para desempeñar su nuevo cargo.

Marca esa tregua, la primera etapa en la gloriosa carrera militar del gran caudillo.



Escuela Normal (en construcción).